

cierto punto sería difícil crearla; pero podemos proveernos de ella, porque existe en abundancia en los Estados Unidos.

Excusadme el que haya insistido en todos estos nimios detalles, que son por demás conocidos de todos ustedes; pero lo he estimado necesario, porque no tengo noticia hasta ahora de que los hayan publicado y propalado nuestras autoridades sanitarias; y porque espero que esta mi plegaria, en beneficio de nuestros semejantes, pueda traspasar las paredes de este recinto y sea acogida por ellos con toda la atención e importancia que se merece.

Mas no deben limitarse las autoridades sanitarias a hacer esta amplia y constante campaña de publicidad, sino que, cumpliendo con la nobilísima misión que les corresponde de velar por la conservación de la salubridad general de todo el país, deben vigilar constante y asiduamente porque todas las instrucciones que se den para impedir que los esputos se arrojen y se rieguen por doquier, se cumplan estrictamente; así como para que lo que se recoja en toda clase de escupideras, sea consumido por el fuego.

Es posible que se me diga: que toda esta labor en contra del esputo es de todo punto imposible realizar con todo el rigor deseable; y si así fuese, contestaría: Que ninguno de los profanos en las ciencias médicas, que nadie de los habitantes de las costas; cuando se les anunció que para extinguir la fiebre amarilla era necesario acabar con los mosquitos, creyó esto posible; se rieron de lo que consideraron pretenciones absurdas; dijeron que ello equivalía a contar las arenas del mar; y con la secuela del tiempo, pasmados y admirados de su desaparición completa, al grado de que totalmente se suprimió el uso de los pabellones en las camas de todas ellas, nos preguntaban; ¿Qué han hecho ustedes para acabar con tanto mosquito? Pues de la misma manera que se extinguieron los mosquitos y con ello se logró hacer desaparecer la fiebre amarilla, se puede hacer la "guerra al esputo" y con ello hacer desaparecer la tuberculosis: Con fe, con constancia, con perseverancia, con ganas de trabajar y de hacer el bien a nuestros semejantes.

---

## Comentarios de Dietética Infantil

Por el Dr. J. B. LLOSA \*

Si alguna rama de la medicina moderna ha quedado para muchos espíritus relegada al empirismo, es ciertamente la que trata del niño de pecho y de su patología.

Así como para la segunda infancia no ha habido síndrome ni enfermedad que en tiempo de nuestros abuelos no fuera atribuido a

---

\* Rev. Asoc. Méd. Bahía Blanca 4: 27 (fbro.) 1928.

los vermes intestinales, queda aún para los lactantes el concepto erróneo de las enfermedades de la dentición.

No me detendré a analizar esto último que deberá hacerse a la par que una crítica razonada de la semeiología del lactante que me propongo realizarlo con la amplitud que merece. Ahora solo voy a hacer el comentario y crítica de algunas prácticas de dietética muy difundidas en nuestro mundo médico, algunas hasta vulgarizadas ya y que comportan muchas veces la prescripción alimenticia innecesaria o inadecuada.

La facilidad con que se manda suprimir el pecho materno a un niño en edad obligatoria de recibirlo, es el primer punto obligado de este comentario. Como es natural, esto se hace fundado en algunas razones de aparente peso, como el mal aspecto del pañal, la sospecha de un nuevo embarazo, tales o cuales enfermedades de la madre o simplemente los "dolores de espalda" que tan seriamente preocupan el medio familiar y llegan a horrorizar, si se acompañan de tos o si la madre ha adelgazado. Y la consecuencia obligada es que se instituya una alimentación artificial que, si es prematura, traerá todos sus inconvenientes y peligros, en el mejor de los casos muchos riesgos para el niño.

El favor de que gozan algunos productos comerciales y "la fe" que se les tiene a algunas leches de ciertos animales está completamente injustificada y merece un comentario especial.

Las leches desecadas son probablemente el más innecesario de los alimentos de tarro; si para algunas pueden invocarse razones teóricas, aunque indemostradas, para hacer su reclame, no ocurre otro tanto con la leche de vaca no modificada y desecada que, en el caso más favorable, sería igual a la leche fresca de vaca. Aunque las propagandas comerciales aseguren que las desecadas contienen todas las vitaminas de la leche fresca, esto no está absolutamente demostrado.

Entre los productos comerciales más generalizados para la alimentación y que es el causante de groseros errores dietéticos, tenemos al tan difundido Quaker: empíricamente se usa su cocimiento colado para agregar a la leche y se le atribuyen grandes propiedades nutritivas cuando en realidad es bien escaso su valor calórico, que sólo alcanza a 80 calorías por litro de cocimiento espeso (10 por ciento) que son dadas por las sustancias extractivas y el mucílago de la semilla. Partiendo de esta base errónea es natural que se llegue a hipoalimentaciones a veces tan grandes como insospechadas.

Las llamadas harinas simples, es decir, las no lacteadas, están constituidas esencialmente por harinas de los distintos cereales mezcladas en proporciones determinadas, con lexitrina o maltosa o con ambas a la vez.

Estos alimentos, cuando se dan en la oportunidad conveniente, prestan reales servicios para la alimentación artificial o mixta; pero

no son insustituibles y prácticamente se reemplazan con un costo de cinco veces menor por las harinas del almacén mezcladas en proporciones convenientes.

Las harinas lacteadas constan de lo mismo que las simples, pero cocinadas al horno y con un agregado de leche desecada para poderse administrar directamente, previa dilución en agua. A ellas se les puede objetar lo que dije de la leche en polvo, más lo apuntado para las harinas simples, prácticamente se sustituirían con gran ventaja económica por una mezcla de leche fresca y cocimiento de harinas en agua.

Quiero dejar bien sentado que no hago campaña contra los productos dietéticos, sino contra la manera de usarlos, generalmente anticipada, y contra los errores de concepto que importa atribuirles virtudes especiales que no tienen.

Las leches de ciertos animales que pasan por tenerla "muy parecida a la de mujer" merecen ser consideradas aquí también.

Se le tiene, por ejemplo, "mucha fe" a la de cabra, sin que hasta el presente se haya comprobado otra cosa respecto a ella sino que es capaz de causar buen número de dispepsias y algunas anemias por hemolisinas.<sup>1</sup> Así también gozan del favor de muchos médicos las leches de yegua y de burra, a las que se les atribuye gran semejanza con la de mujer y hasta se acepta que pueden reemplazar con ventaja la leche materna en los casos en que ésta "no se tolera."

Y para completar el paralelo con lo dicho respecto a la de cabra, diré que si algo se ha comprobado respecto a la de yegua es que ha causado muchos casos de hipoalimentación debido a sus escasas calorías y que cuesta mucho trabajo conseguirla. Con una seriedad que molesta se oye decir a cada rato: que no habrá inconveniente en reemplazar el pecho materno por biberón con tal que sea de leche de yegua.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—En relación con las leches secas o en polvo, conviene recordar que, aunque nunca pueden suplantar a la leche de pecho, tienen una utilidad manifiesta y esfera propia en los casos en que, faltando la leche materna, no puede conseguirse una leche de vaca pura y buena, como sucede en ciertos países tropicales, así como cuando una madre se halla de viaje con su prole.

---

*Hospitales en los Estados Unidos.*—Excluyendo algunos de menor importancia en los Estados Unidos hay hoy día 6,807 hospitales y sanatorios de diversos géneros y tamaños, inscritos en el Registro de Hospitales de la American Medical Association, de los cuales 4,322 son hospitales generales, 536 asilos para dementes y psiconeuróticos, y 508 instituciones para el tratamiento de la tuberculosis. Los 4,322 hospitales generales poseen una capacidad de 345,364 camas y albergan por término medio a 228,084 pacientes. La mayoría de los hospitales generales no reciben casos de enfermedades contagiosas, tuberculosis aguda, o psicopatías.

---

<sup>1</sup> La transmisión de la fiebre ondulante por la leche de cabra constituye un peligro muy real y de bastante importancia en algunos países.—(NOTA DE LA RED.)